



**UNR** Universidad  
Nacional de Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE DIVERSIDAD SEXUAL

ISSN: 2362-5805

# LIBRO DE ACTAS

## III COLOQUIO INTERNACIONAL

*Saberes contemporáneos desde la  
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*

**23 y 24 DE MAYO 2016**

Facultad de Ciencias Médicas - UNR

Santa Fe 3100, Rosario - Argentina



## “Todas teñidas del mismo tono zanahoria”: Perlongher y la CHA

Javier Gasparri  
PUDS - UNR  
jegasparri@gmail.com

**Resumen:** En esta ponencia abordaremos una intervención de Néstor Perlongher en la revista *El porteño*, en 1984, en torno a una atribución como “padre del activismo homosexual argentino” que permite analizar allí su relación polémica con la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). A partir de esto, que incluye una serie de malentendidos, consideraremos los argumentos desplegados por Perlongher en el marco de su pensamiento sexopolítico y en el contexto del significado cultural de la revista *El porteño* en la década de 1980 en Argentina.

**Palabras claves:** Néstor Perlongher – Comunidad Homosexual Argentina (CHA) – Revista *El porteño* – Década 1980 Argentina

Como ya sabemos, Perlongher, no puede sino entregarse a la circulación en ciertas revistas en las cuales “gustaba descargar su pluma” (Ferrer 1996), ratificando un potente deseo de intervención, y que abarcan –tanto en Argentina como en Brasil- un amplio abanico de tendencias (feministas, anarquistas, poéticas, *under...*) aunque nunca se trata de revistas masivas. Perlongher se arriesga a esta circulación, de a ratos perturbando o ridiculizando ciertos lugares comunes políticos (sean nacionales o sexuales), tal vez extrañado desde la distancia brasileña en lo que atañe a cuestiones argentinas. El caso de *El porteño* resulta bastante paradigmático en dos aspectos: por la permanente participación en ella de Perlongher (que arroja un extenso número de ensayos y notas) y por lo que la revista en sí misma supone: una inclasificable publicación periodística de amplia llegada –sin ser masiva- que a su vez, en su relevamiento y tratamiento de temas, podría aproximarse a una perspectiva entre *under* y contracultural (en el sentido específico en que en los años ‘80 argentinos esto debe entenderse), aunque nunca tan *under* y contracultural como su “parienta” *Cerdos & Peces*, en la que Perlongher también colaboró asiduamente.

Así, a propósito de lo que significa *El porteño* en sí mismo y también en la circulación de Perlongher, quisiera detenerme en un episodio específico, que

aunque mínimo y aparentemente sin mayores repercusiones, posibilita observar a Perlongher en acción polémica explícita a propósito de la militancia homosexual argentina en los años '80.

Esta “mini-polémica” hace eje en un breve texto de Perlongher, “Lo gay no pasa por ahí”, publicado en el número 36 de *El porteño* (de diciembre de 1984), y se trata en rigor de una carta, en la cual Perlongher formula algo que también puede leerse en su correspondencia con Sara Torres: que antes que ser el padre del liberacionismo gay argentino –tal como se lo adjudican- prefiere ser *la tía*. Esa carta, entonces, desliza una serie de razones disidentes con el “reformismo gay argentino” que responden a ciertas atribuciones verbales que –según él mismo entiende- le habían realizado en un número anterior de la revista (no exactamente el previo sino el 34, de octubre de 1984).

Vamos por parte. En dicho número 34, en la sección “El lado oscuro de la noche” (que incluía una serie de pequeños recuadros con comentarios –entre sarcásticos, promocionales y “bochincheros”- sobre eventos y vida cotidiana porteña), uno de los recuadros –sin duda en continuidad con otro que señalaba que “la fobia antigay parece haberse aplacado”, puesto que ya casi no se registraban redadas en boliches aunque el “aprete” policial seguía siendo bastante cotidiano- comentaba que

A todo esto, la Comunidad Homosexual Argentina, que pretende integrar y coordinar a todas las demás agrupaciones gays, no es del todo aceptada por los interesados. “Son caretas, algo fascistas y del todo moralistas” –nos decía un activista gay de conocida trayectoria. El amigo Néstor Perlongher, Padre del activismo homosexual en Argentina, parece tener razón: de nada sirven las luchas reivindicativas gays si no se encuadran dentro de una estrategia de liberación sexual generalizada.

He aquí el comentario que, claramente, motivó a Perlongher a responder<sup>1</sup>.

1 De modo curioso, además de este comentario que da lugar a la polémica, Perlongher aparece mencionado en ese mismo número de la revista en dos notas más. En una de ellas como poeta, lo cual registra en la respuesta y lo agradece (“me vi mencionado como poeta (lo que agradezco)”, dice al comienzo): se trata de una nota de Daniel Molina, titulada “Los ‘sixties’ criollos”, que traza un panorama por la literatura argentina desde los años '60 hasta los '80. Allí Perlongher es mencionado a propósito del panorama de la poesía, más precisamente debido a su ausencia en una recopilación pretendidamente representativa: “En el índice del Tercer Tomo de la *Antología de la Poesía Argentina*, que editó Fausto bajo el cuidado de Aguirre, se reúnen los nacidos desde 1931. Figuran allí 146 nombres. A pesar de estar los novísimos, faltan Víctor Redondo, Néstor Perlongher, Jorge Boccanera, Osvaldo Lamborghini. Estos cuatro (más alguno de los citados en la Antología, como Arturo Carrera) están produciendo obras muy diferentes a partir de influencias que les son comunes”, se lee (Molina 1984). La otra nota en la que aparece pertenece a Jorge Gumier Maier quien, en su columna habitual de la revista, se detiene en este número en “La mítica raza gay” (tal el título de la nota). En efecto, resulta de lo más interesante tener en cuenta este texto por el modo en que está completamente en sintonía con el tema de la polémica: allí, Gumier Maier también debate con la CHA su orientación identitaria (en tanto legitimación del discurso psi y recorte del deseo) que conlleva al “catálogo de lo que se debe y lo que no” (adecentamiento y, en suma, prescripción de comportamientos); de este modo, “se funda una minoría, en el lugar que el poder impone”, escribe el autor. En este contexto aparece la referencia a Per-

En su carta, entonces, comienza rectificando la atribución paternal y luego sigue:

El error de parentesco no es nada si se lo compara con la audacia de hacerme decir cosas que (deslenguada) pudiera haber dicho, pero que no necesariamente haría públicas de una manera tan poco estéticas. En una pequeña nota aparezco tratando a las hermanas y hermanos del CHA (*Comunidad Homosexual Argentina*) de algo así como “caretas, un poco (o ¿medio?) fascistas, moralistas”: no me acuerdo bien, no tengo el ejemplar. Esa abrupta atribución merece algunas aclaraciones.

Y a continuación, Perlongher aprovecha la ocasión de corregir las presuntas palabras suyas que él mismo cita para, ciertamente, polemizar con la orientación política activista de la CHA. El hallazgo de este texto resulta interesantísimo, ya que permite, por un lado, examinar otra vez (pero sintetizadas y direccionadas) las razones de Perlongher en torno a la cuestión identitaria y observar, así, su insistencia en ellas. Por otro lado, habilita una vez más indagarlo como polemista, ejerciendo cierta función de intelectual-militante aunque en otro ámbito y desde otro ángulo (otro estilo de revista, otro tema, otra coyuntura, comparado con, por ejemplo, su polémica intervención en *Sítio* a partir de la guerra de Malvinas), y además con una particular autfiguración.

En cuanto al primer aspecto señalado, Perlongher organiza su descargo aclarando, en primer lugar, “lo de ‘medio fascistas’”: dice que “suena particularmente injusto” y que, en cambio, “cabría mejor decir ‘minisionistas’” – término éste que también es empleado en “El sexo de las locas” (que se había publicado unos pocos meses antes en la misma revista) con un sentido muy semejante (la constitución de un territorio homosexual), analogando la lógica identitaria-territorial del debate judío. Entonces, Perlongher advierte que respeta a la CHA “y a todos los reformistas gays argentinos”, en tanto “breguen por la derogación del nefando edicto ‘2° H’ (incitación al acto carnal) y por el fin de la persecución policial a gays, locas, homosexuales y adláteres”. Y aquí comienza inmediatamente el problema: “Es en la extensión de ese adláter donde discrepamos (creo) con algunas posiciones de algunos miembros del CHA (movimiento que, gracias al exilio, conozco pastosamente)”, escribe Perlongher, y seguidamente se detiene a comentar la insuficiencia o ineficacia de extinguir los edictos si no se desmonta el poder policial en su conjunto. Entiende, evidentemente, que se trata de posturas reivindicativas y queda claro que allí se anuda lo que le interesa debatir, conjuntamente (y de modo casi inseparable) con la imagen homosexual que se promociona: lo que había llamado el “adláter”. Afirma:

---

longher, en rigor una cita, reforzando la crítica al estancamiento clasificatorio sexogenérico que interrumpe el continuum del deseo y de los cuerpos (Gumier Maier 1984).

La discusión sobrepasa las sentencias reivindicativas. Pienso que no se puede pedir la “tolerancia” respecto de cierta práctica homosexual (por lo demás bieneducada) sin reclamar toda la libertad sexual y cotidiana (sacar a la cana de la cama). El reformismo gay parece seguir otro camino: tiende a sacralizar al “homosexual” como categoría decente y digna, otorgándole una suerte de “identidad patriótica” o territorio exclusivo (de ahí el “minisionismo”) y dictando toda una moral (que pasa, de creerles a las chicas del GAG [Grupo de Acción Gay], por controlar el atiplamiento de la voz y el amaneramiento de los gestos).

Así, prosigue aclarando lo de “caretas” y “moralistas” señalando que “está explícito en el empeño del CHA (ver su solicitada) en diferenciarse de las ‘-ción’ (*prostitución, drogadicción, .....ción??*)”, y luego de reconocer que en Argentina “es significativo que ‘loca’ designe simultáneamente a ‘maricón’ y ‘puta’” vuelve a la carga:

Asociar el ‘puto’ a la ‘puta’ en el lenguaje de los hombres no sólo marca una estigmatización: el lugar del estigma es también el del goce. Las energías liberacionistas de los gays merecerían dirigirse antes a abolir las barreras del goce (sean cuales fueren sus sujetos), que a pretender moralizarlo en los anaqueles de la moralina homosexual (aun cuando estos anaqueles sean los mostradores de los bares gays).

“El lugar del estigma es también el del goce”: recordamos, así, las operaciones poéticas efectuadas en *Austria-Hungría* pero, más acá, convendría atender al modo en que Perlongher está debatiendo con posturas activistas que entiende concesivas respecto de la norma-lidad y, encima, sostiene a su modo el circo mercantil del consumo capitalista. (Profético una vez más, no deja de sorprender el modo en que Perlongher pudo ver esto último tan tempranamente –cuando aún se lo valoraba positivo por la apertura que significaba -, ya que estallaría de modo masivo –y por ende mostrando sus efectos nocivos- recién en los años ‘90; ese estallido, en cambio, no llegó a verlo pero no lo necesitaba: ya lo había visto antes que todxs, incluso casi antes de que ocurriera –como quien dice, *se lo vio venir*.) Así, Perlongher continúa el texto en la misma dirección crítica, comentando que Stonewall ha inaugurado “toda una variante del liberacionismo homosexual”, la cual “ha conseguido indudables mejorías (a comenzar por el atendimento)”; no obstante

(...) algunas locas se han quedado tiempo de más en esos bares sofocantes, y acabaron por mimetizarse entre sí, por teñirse todas el pelo del mismo tono zanahoria. Han olvidado, como diría una tía, que “en la variedad está el gusto”, y corrido a entrar (o a prepararse para entrar) en la lógica del consumo, deseándose cada vez más exclusivas y homogéneas, abandonando el ronroneo con los desempleados de Retiro. ¿A eso vamos? ¿Pasaremos de

## la cárcel al boliche sin pasar por la vereda?<sup>2</sup>

2 Podría destacarse cómo, a partir de estas razones sexopolíticas que Perlongher esgrime contra la CHA -para disentir y polemizar-, puede vérselo combativo ya bien entrados los años '80 (dado que, en líneas generales, su derrotero suele ser considerado como con cierta brecha entre la militancia en los años '70 y el devenir en la década siguiente, en la cual, aunque se reconozca su política del deseo como su huella sobresaliente, suele tratarse con un énfasis casi excluyente su obra poética y su labor antropológica). De hecho, apenas unos meses antes de este texto, exactamente el 19 de septiembre de 1984, le escribe una carta a Osvaldo Baigorria (quien reconoce anotándola en la edición que "las peleas de Perlongher con activistas de la CHA fueron frecuentes a mediados de los años 80") en la que el direccionamiento es idéntico al del texto de la revista. Escribe que la "CHA es de lo último, son sión vs. ción (se pronuncian contra la drogadicción, la prostitución, la corrupción y la recreación), a las de voz atiplada les censuran el parloteo y son directamente policiales (expulsan a los que a pachuli hieden, las nimberas). Hay una contra reunida en torno a la revista Cerdos y Peces, que la cerraron por sobrecarga de procesos penales, cuyo ex director, Enrique Symns (un tipo bárbaro, tenés que conocerlo) aún soporta", comenta (Perlongher 2006: 67 – 68).

En relación con las disputas del activismo argentino en los años '80 (disputas que convendría no polarizar jamás –por caso, Perlongher versus CHA, GAG versus CHA-, sino tratar críticamente situando sus singularidades históricas y coyunturales y, por ende, sus posibilidades de acción), es en una nota testimonial de Gustavo Pecoraro donde nos enteramos de algunos detalles preciosos. Haciendo la "pre-historia" de las Marchas del Orgullo porteñas, Pecoraro refiere que el GAG (mencionado por Perlongher en la nota) actuó "entre principios y mitad de la década del '80", formando parte de la Coordinadora de Grupos Gays de la que surgiría en 1984 la CHA aunque el GAG no quiso formar parte de esta última. "Separados por sus carteles y varias cosas más" ambos grupos confluirían el 28 de junio de 1984 en Parque Lezama (curiosamente, un sitio muy caro a la literatura de Perlongher) para coorganizar "lo que sería el primer reclamo público de los homosexuales desde el retorno de la democracia". Es que, con derechos inexistentes y edictos policiales vigentes que desvanecían "la esperanza de la libertad" del retorno democrático, la coalición se imponía y los miembros del GAG "aunque no estaban dispuestos a formar parte de la organización [CHA]", en cambio "sí estaban decididos a accionar públicamente en conjunto e incluso a articular con la izquierda partidaria". Así, en ese primer reclamo público en Parque Lezama, relata Pecoraro, "la CHA llevó un cartel que pedía 'por el libre ejercicio de la sexualidad' y, más sodomitas, los del GAG pintaron otro con la leyenda 'el sexo al gobierno, el placer al poder' que bien los sitúa como herederos ideológicos del FLH. Perlongher ya había sustentado esto paseando por las fiestas y las reuniones del Grupo [GAG] con textos de Guattari y Deleuze, debatiendo con los que pensaban a Foucault como su reina madre, o con los pocos que preferían a Marx, e incluso –nos permitía un minuto de atención- a las nuevitas y atrevidas que optábamos por Trotsky". La orientación de Perlongher, por si restaba alguna duda, queda así bien evidente, y permite entender cabalmente lo que se estaba jugando en esta polémica militante con la CHA. Y continúa Pecoraro: "El Grupo de Acción Gay siempre planteó sus diferencias con la CHA, incluso lo hizo desde las páginas de la revista *El Porteño* otro de sus fundadores, Jorge Gumier Maier"; por eso, pese a los intentos de acercamiento o de acción conjunta, el resto es historia conocida: "la articulación quedó ahí: la CHA ocupó el espacio del activismo y el de los medios, el GAG se retiró medianamente a cuarteles de invierno, Perlongher ya era un eco cada vez más lejano con tanto Santo Daime confuso que venía desde Brasil, y el sida se cobraba sus primeras víctimas" (Pecoraro 2013). La mención de Jorge Gumier Maier, miembro del GAG, me interesa recuperarla significativamente; en la nota anterior, aprovechando su mención de Perlongher, no ha sido casual que enfatizara su relevamiento: su cercanía ideológica con Perlongher, sumada a estos avatares militantes compartidos, acaso encuentros personales y su posible colaboración como traductor de la primera edición argentina de la tesis de Perlongher sobre los *michês* paulistas, hacen que una comparativa entre ambos resulte de lo más estimulante e interesante para investigaciones que vendrán. Además, esas notas en su columna de *El porteño* (la que citamos antes es apenas una muestra) resultan joyitas que aún esperan el redescubrimiento.

Finalmente, una nota de María Moreno es indispensable para aproximarse al ángulo de la cartografía de los años '80 que venimos tratando: esa nota es "La generación del ochenta", que Moreno compone recorriendo una muestra en Proa sobre esos años y acompañada de las voces de Gabriel Levinas (ex director de *El Porteño*), Omar Chabán, Daniel Molina y el mismo Jorge Gumier Maier: se vuelve a ratificar, allí, el direccionamiento contra la CHA de Gumier Maier en su columna, como así también la voluntad vanguardista de *El Porteño* como espacio habilitador: "éramos el piloto de prueba del resto de la prensa. Si nosotros decíamos algo, tres días más tarde lo podía decir *Clarín*. Es decir, caminábamos por el campo minado, y si no explotaba, los demás venían atrás", le cuenta Levinas a María Moreno (2003). Asimismo, para otra consideración de la época, véase también "La alegría como estrategia" de Roberto Jacoby (2011), que más que un ensayo que sitúa una época puede leerse como un auténtico manifiesto vital, y la biografía de Carlos Jáuregui realizada por Mabel Bellucci (2010) para un acercamiento histórico,

Y entonces empieza la literatura: el modo en que todas las locas, mimetizadas entre sí, se tiñeron el pelo “del mismo tono zanahoria” recuerda anticipadamente al poema “Cabezas peinadas”, que Perlongher publicará en *Parque Lezama* (“la igualación: ¡mímica marcha! / las tres cabezas tan vacías / las tres cabezas tan pintadas // ¡Cabezas peinadas! / ¡Cabezas peinadas! / ¡Las tres de cabezas peinadas!” (Perlongher 2003: 228)). Y sobre todo, el cierre del texto polémico deviene *literario*:

Hay dos maneras en que las chicas girondinas (como las de Flores) se toman del brazo. En una, van todas acurrucadas entre sí, como si temieran perder el sexo que se les cae a chorros en las baldosas, en la otra, van arrojándolo a pedazos a los muchachos que le guiñan el cierre desde la acera. Vos, ¿en qué grupo estás?

Se habrá advertido, con todo, el malentendido que opera en esta respuesta de Perlongher. En el comentario que la desató, su mención explícita ocurre a propósito de las posturas radicales de liberación en detrimento de las de “reivindicación” (que luego él formula también como “reformistas”), además de la atribución de “paternidad”. Pero el comentario en torno a la CHA que la acusa de “caretas, fascistas, moralistas” no corresponde a él sino a “un activista gay de conocida trayectoria” del cual no se da su nombre. Aunque se podría llegar a inferir que también de él se trata, y más apareciendo nombrado a continuación, en términos estrictos eso no se explicita y por ende no había, en principio, razón para que se dé por aludido. “Deslenguada”, dice de sí mismo, y efectivamente: arrebatada o distraída, lo que ahora se presenta decisivo es *el poder decirlo de una manera estética* (ya que se quejaba, como se recordará, de “la audacia de hacerme decir cosas que (deslenguada) pudiera haber dicho, pero que no necesariamente haría públicas de una manera tan poco estéticas”). O sea, olvidando por un momento la autoatribución errónea (nunca dijeron que él dijo lo que creyó que dijeron que dijo), lo que importa, entre el decir y lo dicho, es el desplazamiento: la corrección de las palabras termina funcionando casi como una excusa para poder “discrepar” con la CHA y de ese modo abrir la polémica y afirmar las razones del disenso (*poder decir las*). Sin embargo, en Perlongher, poder decir supone siempre “poder hacerlo de una manera estética”. Por eso, esta es la oportunidad que Perlongher no deja pasar para manifestar su disidencia y poder hacerlo, al mismo tiempo, de “una manera estética” que corrija las palabras

---

documental y testimonial a la CHA. Para otras referencias complementarias que trazarían un lazo hacia la década anterior y permitirían armar un arco de los '70 a los '80 en torno al panorama de las militancias sexo-genéricas (y relevando especialmente la relación de Perlongher con ellas -o directamente su participación-), en la actualidad la bibliografía es numerosa, así como las recuperaciones testimoniales y la conformación de archivos documentales. Me limito, entonces, a remitir a Rapisardi y Modarelli (2001) y Baigorria (2006).

que aunque pudiera haber dicho no lo haría del modo “tan poco estético” en que (según cree) se las atribuyeron. La observación del desplazamiento, no obstante, sigue siendo sobresaliente: Perlongher no deja pasar la ocasión, en principio simplemente correctiva o rectificativa, para explayarse sobre una polémica disidencia; como siempre, se hace presente *un resto* que nos hace pensar en el desborde y el exceso. En otras palabras, lo que le importa es con-firmar eso que (según cree) se le atribuyó, pero de “una manera estética” que, de paso y sobre todo, permita expandirlo. En esa “manera estética”, entonces, se cifra la corrección, puesto que en definitiva no niega las posiciones que (según cree) se le atribuyen sino que -además de expandirlas- especifica, precisa o puntualiza sus términos. Se desprende casi por su propio peso: se trata de *una corrección literaria*.

No sabemos si la CHA se hizo eco y respondió el comentario, siquiera si lo conoció, ni, en fin, si la interpelación de Perlongher pudo tener alguna repercusión. Más acá de esto, lo interesante en otro plano, como mencionábamos más atrás, es la particular autfiguración que Perlongher realiza de sí en tanto polemista: “Hojeeé al reojo en una peluquería el número de octubre de *El porteño*, y me vi mencionado...”, comienza la carta. Esto es, un alegre elogio de la frivolidad que lo aleja de la gravedad del juicio propia de las figuraciones intelectuales más estereotipadas. De hecho, volviendo al malentendido en la atribución, éste es reconocido por Perlongher en una carta a Sarita Torres y allí nos enteramos que la causa residió en esa ligereza despreocupada y distraída (“cabecita de novia”, diría él) con la que leyó la revista –aunque luego, “deslenguada”, se arroje (y aquí sí, cual kamikaze) a la respuesta. Le escribe a Sarita el 4.12.84: “Un lío: mandé una carta [a *El Porteño*] quejándome de unas cosas (...), pero leí el artículo en la peluquería y justo cayó el decolorante y no entendí y mandé una carta titulada: Aclaración a unas declaraciones; tendré que mandar otra llamada. Autocrítica a una crítica [sic]” (Perlongher 2004: 421). Y así, no podemos sino volver a recordar toda la serie capilar que se arma en esta intervención.

### Referencias bibliográficas

Baigorria, Osvaldo (2006). “Prólogo”, en Perlongher, Néstor: *Un barroco de trinchera*. Buenos Aires. Mansalva: 7-25.

Bellucci, Mabel (2010). *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires. Emecé.



Ferrer, Chistian (1996). "Bibliografía establecida. El portuñol", en Cangj, Adrián y Siganevich, Paula (Comps.): *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario. Beatriz Viterbo.

Gumier Maier, Jorge (1984). "La mítica raza gay". *El porteño*. N° 34. Buenos Aires. Octubre 1984: 80.

Jacoby, Roberto (2011) [2000]. "La alegría como estrategia", en *El deseo nace del derrumbe. Acciones, conceptos, escritos*. Barcelona – Buenos Aires. Adriana Hidalgo: 410 – 412.

Molina, Daniel (1984). "Los 'sixties' criollos". *El porteño*. N° 34. Buenos Aires. Octubre 1984: 68 –73.

Moreno, María (2003). "La generación del ochenta". *Radar*. Página 12. Buenos Aires. Domingo 28 de Diciembre.

Pecoraro, Gustavo (2013). "Haciendo prehistoria". *Soy*. Página 12. Buenos Aires. Viernes 28 de Junio.

Perlongher, Néstor (1983a). "La represión del homosexual en Argentina". *El porteño*. N° 22. Suplemento *Cerdos & Peces*. N° 3. Buenos Aires. Octubre 1983: 8 – 9.

Perlongher, Néstor (1983b). "La represión del homosexual en el Proceso". *El porteño*. N° 24. Suplemento *Cerdos & Peces*. N° 5. Buenos Aires. Diciembre 1983: 16.

Perlongher, Néstor (1984). "Lo gay no pasa por ahí". *El porteño*. N° 36. Buenos Aires. Diciembre 1984: 4.

Perlongher, Néstor (1997). *Prosa plebeya*. Buenos Aires. Colihue.

Perlongher, Néstor (2003) [1997]. *Poemas completos*. Buenos Aires. Seix Barral.

Perlongher, Néstor (2004). *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos.

Perlongher, Néstor (2006). *Un barroco de trinchera*. Buenos Aires. Mansalva.

Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires. Sudamericana.

Revista *El porteño*. N° 34. Buenos Aires. Octubre 1984.

Revista *El porteño*. N° 36. Buenos Aires. Diciembre 1984.